

A manera de autosiluetas

Nací en Valparaíso, el 25 de Octubre de 1884. Soy hijo de chileno y de peruana. Mis padres casaron en Lima, durante la ocupación del ejército de Chile, en cuya comisaría general ocupaba mi padre un puesto. Hija de alemán y de una hija de francés y de vasca, educada además en Hamburgo, donde permaneció desde los dos años hasta los diez y seis, mi madre no podía tener a los diez y ocho un sentimiento patriótico capaz de luchar con el amor; y así, casó con mi padre, se vino a Chile y, ya en la patria de su hijo y de su marido, se sintió muy chilena.

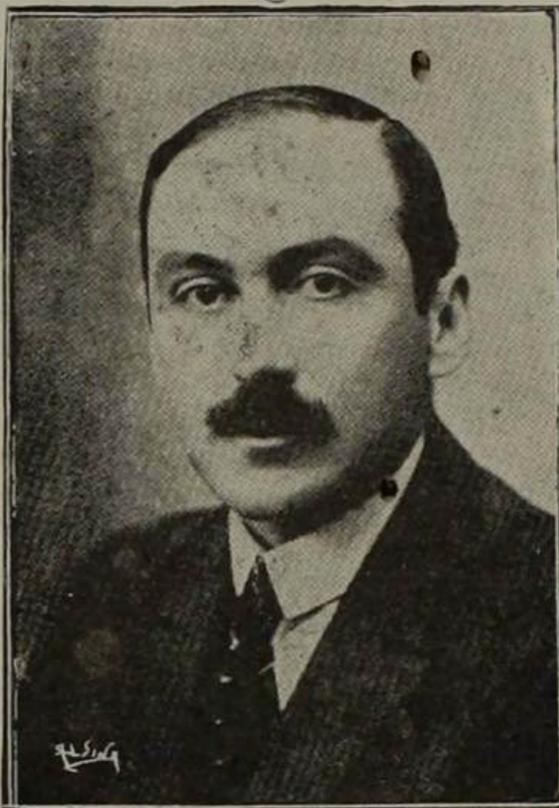
(Acaso por la mezcla de todas estas sangres, mi patriotismo viva de una fuerza de simpatía humana, más que de un exclusivismo de bandera).

Murió mi padre cuando yo alcanzaba los cinco años. Como mi abuelo, el alemán, seguía sus negocios en el Perú aún y allí vivía entonces, la viuda prefirió irse a su lado. Entre la casa paterna y la de los suegros, la elección no permitía dudas.

Por esto me eduqué yo en Lima hasta los quince años. Cursé allá todas las humanidades. Fui condiscípulo de los García Calderón. De ellos, Ventura, que me iguala en edad, fue mi predilecto. Leímos juntos a Julio Verne, soñamos, nos quisimos mucho. Ambos éramos gordos. Aun me dice él en sus cartas «querido gordo». No sé por qué nos escribimos hoy muy poco. ¿Tacna y Arica?... Yo sigo queriendo a ese «gordo Ventura», tal vez irrazonadamente. Los gordos son siempre buena gente. Será superstición mía; pero yo, hoy casi flaco, temo deber mi dosis de bondad a mi gorda infancia...

¡En fin! A los quince de edad, volví a Chile. Se trataba de seguir una carrera, y esto debía realizarse en mi país. Mis abuelos paternos (bisabuelos) me impusieron la milicia. Hube de aceptarla, por presión. Fui cadete distinguido, gocé de todos los privilegios que mis conocimientos, superiores a los exigidos en la Escuela Militar, y mi fortaleza física me conquistaron. Pero mi espíritu no se amoldó jamás al ambiente soldadesco. Y obtuve mi baja antes de ser oficial.

En *Un Perdido* he pintado con sinceridad la vida de esa Escuela. No soy yo, por supuesto, ese Lucho Bernales. Algunos han dado en suponer que *Un Perdido* es novela autobiográfica. Falso. Yo lo acepto como un elogio: tal creencia me dice que la ficción convence. Pero hay en esa novela mucho vivido; aunque todo ello se adaptó, se



EDUARDO BARRIOS

combinó con lo observado en otros, se amalgamó con elementos que dieran resultados sintéticos y representativos, que *especificaran* individualidades y diesen cristales de psicología, de ambiente, de arte, en fin. Sólo hay allí un tipo totalmente exacto a su modelo: Papá Juan. Aun cuando la mayoría de sus episodios son equivalentes y no históricos, es él, mi abuelo materno, el alemán, con sus pensamientos, con su alma, con su corazón y hasta con sus palabras. El influyó como nadie en mi conformación anímica; de su espíritu me reconozco descendiente genuino. Gracias a que de él viene mi «cédula permanente», he logrado mantenerme sano en todos los medios por los cuales la vida me ha hecho rodar después. Porque, rotas ya las relaciones con mi familia paterna, a causa de mi salida de la milicia, y muerto Papá Juan, y pobre mi madre, hube de recorrer mundo, tras el pan, tras la fortuna, tras... no sé cuántos ideales de juventud.

Recorrí media América. Hice de todo. Fui comerciante, expedicionario a las gomeras en la montaña del Perú; busqué minas en Collahuasi; llevé libros en las salitreras; entregué máquinas, por cuenta de un ingeniero, en una fábrica de hielo de Guayaquil; en Buenos Aires y Montevideo, vendí estufas económicas; viajé entre cómicos y *saltimbanquis*; y, como el atletismo me apasionó un tiempo, hasta me presenté al público, como discípulo de un atleta de circo, levantando pesas... He caído, he levantado, he sufrido

hambre, he gozado hartanzas. Y siempre, en medio de todo, me respeté... porque soy un sentimental.

Dice de mí Angel Cruchaga en un reportaje publicado en *Caras y Caretas* de Buenos Aires a fines de 1918: «... fué amado y amó con la plenitud que el amor alcanza en sus obras; también fué desdeñado y desdeñó a su vez con la crueldad horrible y sin remedio del desamor. La vida, pues, dura en muchas ocasiones con él, forjó en el dolor esta alma experta ya, que más tarde se tradujo en... sus libros. Creo que esto es verdad también.

Escribo desde... no sé desde cuándo. De niño, no diré que escribía, materialmente; pero soñaba mucho, y soñar es componer.

Cuando estuve en Buenos Aires, había publicado ya mi primer libro, *Del Natural*, en Iquique. No busqué allí a los escritores, por humildad. Comprendí que aquel primer libro no era credencial suficiente, que con él me presentaría como un mediocre. Y mi humildad no daba para tanto... Hoy, con mis obras, fraternizo con los argentinos, como con tantos americanos.

Mis libros, todos, tienen historia, aun *El Hermano Asno*, que ha recibido las emociones de mi amor, del definitivo, de este que hoy me da una felicidad que me asusta, que me causa el espanto de la eternidad. *El Niño que enloqueció de Amor* recogió un episodio de mi vida, cuando penas contaba yo nueve años. Y así, *Vivir, Lo que niega la vida...* Cada obra mía respondió a una siembra que la vida realizó en mí.

No me quejo de la vida, porque hoy me va pagando su deuda. Por mucho tiempo me entregué a ella, y entre sus inmensas manos ciegas sólo cansancio halló mi corazón. Al volver a Santiago, traía un gran cansancio. Mi esperanza se había refugiado en un anhelo único: tener un hijo.

Y me casé, ciego, contra toda prudencia. ¡Ah, yo estaba tan rendido! Es preciso haber vivido lo que yo viví, para comprender ese cansancio tras el cual la posibilidad de un hijo renovador avienta toda cautela. En fin, pasemos. Hice un matrimonio absurdo. Pero tuve el hijo, dos hijos tuve; y por ellos y para ellos viví años y años... aunque yo solo sé a qué precio. Pasemos. Hoy, anulado ya mi primer matrimonio, y vuelto a casar, mi vieja ansia de amar, ya colmada y satisfecha, cede su puesto a una más feliz, a una feliz y terrible: la del espanto

(Pasa a la página 367.)